


**MANUEL
J. JÁUREGUI**

La crítica es esencial en democracia, no es que la Presidenta caiga bien o no, es que conduce a nuestro país por un sendero antidemocrático.

Dicta-dura

Nada de “dictablanda” como se le llamó a nuestro sistema de Gobierno en épocas del PRI, ahora con Morena tenemos una dicta-dura, hecha y derecha. Cada acto de Gobierno muestra una inclinación hacia el control total de la sociedad por parte de la burocracia morenista. La más reciente muestra de esta nefasta tendencia de colocar todo en manos del Poder Ejecutivo con el subsecuente sometimiento del ciudadano a este poder ilimitado, sin equilibrio por parte de los otros Poderes, de facto sometidos, es la creación de esta nueva chimistreta llamada “Agencia de Transformación Digital” que SIN LA INDEPENDENCIA del IFT pone a discreción del Ejecutivo el control total tanto de plataformas digitales como de las telecomunicaciones.

Esta nueva “Agencia” tendrá el poder de decidir quién puede o no operar una plataforma digital, objetar el contenido de la misma, cobrarle impuestos y ejercer sobre lo que en esencia es un espacio libre, en un espacio controlado... por Mamá Gobierno, que además se reserva el derecho a COMPETIR con sus propias plataformas con las privadas. Esta “Agencia” controlará la televisión abierta, de cable y la radiodifusión, ejerciendo sobre ella CENSURA absoluta, en la que el Ejecutivo, mediante una dependencia subordinada, que es como se crea esta Agencia, decidirá qué contenido se puede divulgar y prohibir,

o eliminar el contenido comercial de acuerdo con lo que les ordenen en Palacio Nacional.

La creación de este ente constituye otro golpe seco a las mejores prácticas democráticas. Concentra el poder en una sola mano, subordina a la sociedad entera a los caprichos del gobernante en turno y acrecienta su poder autocrático. Marchamos por un resbaloso sendero que sólo conducirá a la ruina de México porque el ejercicio del poder en forma absoluta merma la contribución de la sociedad civil a generar riqueza y bienestar para la nación. Cuando el mantra es controlar la democracia y no democratizar el control, caemos en un Estado que inhibe la creatividad, emprendimiento y libertad de sus ciudadanos, tornando imposible el progreso. El Estado toma el control de todo y entran entonces por la puerta grande la ineficiencia, el desperdicio de recursos y la corrupción, pues el poder absoluto corrompe absolutamente, y se tergiversan las prioridades nacionales al privilegiar el beneficio de la burocracia que ejerce el poder.

Al defender la creación de esta nueva “Agencia”, la Presidenta usó argumentos que no se sustentan en principios de buen Gobierno y menos en prácticas democráticas. Pero dejaremos eso de lado para comentar una falacia de lógica que esgrimió, la cual nos parece nociva: el que se le critica “porque hay personas que sencillamente no nos quieren y cualquier cosa que hagamos

de todas maneras va a haber crítica”. La crítica es ingrediente esencial de la democracia, por ello, destaca que le llame la atención que se le critique. Por otra parte, y más importante, esta crítica no tiene nada que ver con “si los quieren o no los quieren”. La gran mayoría de los mexicanos –su servidor incluido– ni siquiera conocemos a la señora como para tener este tipo de sentimientos. Lo que amerita –y muy merecidamente– son las decisiones de gobierno que toma COMO PRESIDENTA, no como persona. Se juzgan sus decisiones, el RUMBO antidemocrático al que lleva al País, su endiosamiento del muy falaz y errado ex Presidente que la encumbró, el reemplazo que han hecho de un sistema democrático con el que contábamos, con transparencia y rendición de cuentas, autonomía de ONGs, todo esto hacia un Estado TOTALITARIO en el que nada más sus chicharrones truenan y en el que buscan imponer la religión amlista y un sistema que COARTA las LIBERTADES de los ciudadanos.

Se han eliminado los contrapesos al poder, se asesinó la independencia del INE, se acabó con la transparencia, nos hemos embarcado como nación en una FARSA para deshacer el Poder Judicial y sustituirlo por uno a modo y sometido al oficialismo. No es, señora, que “caiga bien o no”: es que conduce a México por un sendero al que –cuando menos– la mitad de la población nos oponemos.